

Miguel Angel Andreetto 

UNA CARTA INEDITA DE MARTINIANO LEGUIZAMON

Después de nuestra charla en la Escuela Provincial N° 1 "Onésimo Leguizamón" de Rosario del Tala, con motivo del Año Internacional del Libro, nos fue entregada como recuerdo una carta dirigida por don Martiniano Leguizamón, el autor de *Montaraz*, al antiguo vecino de esa ciudad, ya fallecido, señor Juan M. Guerra. El resultado negativo de la búsqueda de la copia en el museo histórico de Paraná, que lleva su nombre, y en la totalidad del aporte literario e historiográfico de Martiniano Leguizamón y en los pocos estudios exhaustivos sobre él, nos impulsó a publicarla ahora, por considerarla de interés en razón de su contenido ilustrativo.

El testimonio consta de cuatro hojas escritas de puño y letra por don Martiniano —según cotejo caligráfico con documentos reconocidamente suyos— y entre otros méritos, difunde el concepto de auténticos representantes de la hispanidad sobre obras de autores argentinos y

evoca con espontáneo sentimentalismo los años de su niñez transcurridos en aquella casa —que aún existe— ubicada en la calle Onésimo Leguizamón, de Rosario del Tala.

He aquí su texto:

Buenos Aires, junio/26/910

Sr. D. Juan M. Guerra

Mi apreciado paisano:

No sospechaba al romper el abultado sobre de su carta y al empezar a leerla, que todo un mundo de esas cosas para otros pequeñas pero grandes para mí, iba a sentir agitarse y cruzar como fantasmas del pasado ante la mirada atónita, ante los brazos que se extendían suplicantes para que no se fueran tan pronto

La leía trabajosamente porque las lágrimas nublaban las letras, sintiéndome invadido con una angustia dulce y melancólica, mientras reconstruía escenas y reminiscencias de la niñez. Y cuando

1 La función pública, la historia, las letras, la docencia, el periodismo, fueron los principales campos en donde el escritor entrerriano Martiniano Leguizamón (1858-1935) proyectó su fecunda labor en el país. Miembro de academias e institutos de investigación, perteneció a la Junta de Historia y Numismática Americana —hoy Academia Nacional de la Historia— y legó títulos importantes en letras como *Calandria*, *Recuerdos de la tierra*, *Montaraz*, *De cepa criolla*, y estudios sobre nuestro pretérito como *La cinta colorada*, *Páginas argentinas*, *Rasgos de la vida de Urquiza*, *Papeles de Rosas*, *La cuna del gaucho*, etc. Su fondo heurístico pasó a constituir el actual Museo Histórico "Martiniano Leguizamón" existente en Paraná, al que se agregaron posteriormente otros archivos de distinguidos investigadores y hombres públicos de Entre Ríos.

ya me creía serenado y llamé a los míos para leérsela, la voz se ahogó en la garganta y sólo pude exclamar: Gracias, amigos del terruño inolvidable que han honrado en forma imperecedera la memoria del muerto ilustre; y gracias también por la visita al hogar donde nací, que de manera tan tocante Ud. me describe.

No me arredra el mote despectivo de los que califican de "regresión sentimental" al culto inextirpable que consagro al rincón pululante de tiernas memorias. Es que las culturas de la civilización y la indiferencia positivista de los que creen que es una sonora bagatela el *sunt lacrimae rerum* de Virgilio, no han de borrar el secreto manantial de poesía que flota y gime en torno de las cosas viejas...

Pero ni a Ud. —que a través de una pintoresca jerga criolla hecha adrede deja entrever la selección afectiva de su espíritu— ni a mí, pecador impenitente en añoranzas de la tierra, hacen mella semejantes decires, y como nosotros, más de un artista nacional ha de seguir cantando el modesto filón de la belleza nativa. Y ojalá fueran más antes de que se extingan las imágenes originales.

Hay tantas cosas lindas y sabrosas en su carta, que siento el deseo irresistible de decirle: No se limite a gozar y sentir Ud. solo esas impresiones. Tome la pluma y escribálas, que no se sospecha cuántos se lo agradecerán.

Es que lo criollo pone su colorido original y pintoresco, por su frescura virgen, por su sabor áspero y fuerte, henchido de gracia y novedad es asunto que gusta a los espíritus más refinados. He visto gozar y aplaudir entusiasmado a Jacinto Benavente algunos de nuestros modestísimos bocetos camperos y decirme: "¡No se imagina Ud. la riquísima cantera de belleza dramática que existe en esos temas rústicos!". Unamuno tiene gran admiración por los cuadros de Facundo y

de Martín Fierro; y en cuanto a Valle Inclán está leyendo con avidez los libros que mejor reflejan las antiguas costumbres argentinas.

Ultimamente me sorprendió un joven escritor con un bello libro inspirado en nuestra tierra —Los gauchos judíos, de Alberto Gerchunoff— y me arrancó un franco aplauso de admiración. Y bien, si eso hace un artista no siendo nativo por la sola infiltración del medio ambiente en pocos años de residencia, qué no podrán hacer los que como Ud. lo son, los que sienten la emoción de su naturaleza porque en ella nacieron, si la inspiración les viene de las savias ocultas en la tierra nativa, como la vibrante diana matinal del gallo de Chantecler...

He descubierto entre los renglones de su hermosa carta el temperamento de un escritor, constreñido a no salir del estrecho carril en que quiso hacer trotar a su pluma retozona para lucir el garbo del decir gauchesco. Déjela en libertad, que tome el paso natural, eche una mirada en derredor ya que vive en un rincón de Montiel, donde todavía se encuentran gauchos viejos, sople en las brasas aún no extinguidas de los fogones campesinos y cuéntenos algunos relatos sabrosos de esos que alimentaban las pláticas de otro tiempo.

No le tenga miedo a lo de la "regresión sentimental". Escriba, que nos hacen gran falta los escritores de ese tiempo. La pluma evocadora y picaresca de Fray Mocho cayó de la mano helada por la muerte; Joaquín González, entregado por entero a su Universidad de La Plata, va no nos deleita con las tradiciones de sus montañas, y Roberto Payró en Bélgica, quién sabe cuándo nos dará páginas tan jugosas y hondas como las de El casamiento de Laucha y Sobre las ruinas...

Pero noto que la digresión me había hecho olvidar por un instante del asunto principal. Pero Ud. tiene la culpa, ¿para qué vino a tentarme hablándome de co-

PAPELES DE ARCHIVO

sas que tanto quiero? ¿para qué me refresca las imágenes que ni el tiempo ni la lejanía han logrado desvanecer? ¿Para qué me ha puesto melancólico, pintándose al viejo hogar de mis padres, que guarda mis caras memorias de la lejana niñez?

Hace tiempo que acaricio la idea de irme calladito a besar sus toscas paredes, a acariciar los troncos de aquellos naranjos que plantaron y cuidaron las manos de mi santa madre, antes de que caigan en ruinas, como lo hice con la estancia paterna; pero el viaje se retarda porque le temo al corazón.

Gracias, amigos de mi pueblo, por el recuerdo consagrado a mi hermano Onésimo al bautizar una calle con su nombre; bien lo merece el que con la pluma y con la palabra legó un nombre ilustre a su provincia, y gracias desde el fondo del alma por la visita al hogar donde nació. A todos los que concurrieron al acto exprésales mi más profundo reconocimiento y a Ud. especialmente que en forma tan delicada y gentil me envía un manojito de recuerdos del huerto de los míos. Cuando venga a Buenos Aires no deje de visitarme, me dará un verdadero placer; hablaremos de la tierra que el sitio es propicio —se lo aseguro— por los objetos que cubren las paredes y rincones del escritorio donde mi pluma la evocó tantas veces, y reanudaremos las charlas amistosas que mantuvieron su padre y el mío, allá en la silenciosa aldea durante tantos años, con la sanidad de alma y el espíritu retozón y travieso de buenos viejos criollos.

Quiera el cielo conservarle largo tiempo a su adorable madre, bésele las canas

en nombre de aquel chiquilín a quien tantas veces ella acarició la cabecita cubierta de negros rulos —hoy ya nevada por las escarchas del tiempo— y pídale que le cuente esas cosas tan deliciosamente interesantes que saben narrar los ancianos para que su pluma nos regocije con alguna tradición de la tierra. No desperdicie esa página viviente de tiempo tan hermoso —y no por aquello de la añoranza del poeta, “cualquier tiempo pasado fue mejor”, sino porque realmente es así— por ser genuinamente nuestro, de lo argentino que se va. . .

Me suscribo con este motivo su afmo. amigo y paisano.

(Fdo.): M. LEGUIZAMÓN

P/D: Va un fuerte [abrazo] para mi buen camarada Petronilo, un gran corazón de quien jamás me olvido.

* *

Del precedente testimonio obtiéndose la disponibilidad de valiosos datos para la crítica literaria, entre ellos la firmeza de su incommovible profesión de fe en el regionalismo y del culto de la denominada literatura criollista de la que, precisamente, fuera uno de sus más empeñosos sostenedores; la subsistencia del problema en torno del lugar de nacimiento de Leguizamón, y sobre todo algunos juicios de valoración de la labor de distintos escritores argentinos a través de su pluma, en determinados casos. a través de autores españoles, en otros. Allí finca, consideramos, el aporte que creemos brindar con la presente nota.